

Ante esta soberanía he rendido la protesta de rigor como Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Guerrero.

Cumplo así con el mandato que el pueblo me confiere, al mismo tiempo que veo cumplirse la más bella y legítima aspiración que pueda abrigar un guerrerense. La gran responsabilidad y la emoción profunda que hoy experimento no me impiden expresar la gratitud que debo a quienes han hecho posible este acontecimiento: gratitud al Partido Revolucionario Institucional por haberme postulado como su candidato, y gratitud a la amplia corriente mayoritaria de guerrerenses que con su voto me han dado el mandato de servirlos, coordinando sus esfuerzos a lo largo del sexenio que hoy se inicia.

A Guerrero debo el privilegio de mi cuna y la herencia de sus varones ejemplares. Al Partido en que milito debo mi herramienta ideológica y la convicción política que la sustenta. Veo en México la síntesis de cuanto aspiro a ser, el origen y destino de mi vocación política, de mi emoción social y de mi empeño de servicio.

Ante usted, señor Presidente de la República, que hoy nos honra y estimula con su presencia, como testigo de la más alta

calidad, hago público mi compromiso de que estos sentimientos se traduzcan en acciones de beneficio para el pueblo de Guerrero, para el engrandecimiento de México, nuestro hogar común, y para el fortalecimiento de sus instituciones.

Es cierto, señor Presidente, que a México se le sirve en todo tiempo y circunstancia; tal es su doctrina y su ejemplo cotidiano. Yo abrigo el propósito de servir a Guerrero, y hacerlo con lealtad, con probidad, con entrega apasionada, para luchar intensamente porque mis coterráneos se integren plenamente al proceso de cambio que vive la Nación, y contribuyan de esa manera a realizar el proyecto del país que todos anhelamos: ¡próspero! ¡libre! ¡justo! ¡soberano! ¡independiente!

Asumo este honroso cargo público como resultado de un proceso democrático, que nos llevó a una intensa campaña electoral y que la ciudadanía de Guerrero decidió con entera libertad.

Es satisfactorio señalar que la misma se desarrolló en términos de respeto recíproco y con limpieza de procedimiento entre quienes participamos en ella buscando el consenso popular.

Como candidato me impuse la obligación de actuar sensatamente, de no prometer como método de persuasión, de no asumir actitudes prepotentes, paternalistas ni mesiánicas, sino de ir dialécticamente a la conciencia de los electores y con ellos establecer una honrada consulta, para actuar conjuntamente en la solución de cuanto les interesa y les agobia.

Al amparo de la amplia vía democrática, abierta por la Reforma Política, se dio en Guerrero el libre juego de opiniones y se estableció el debate ideológico entre los partidos registrados.

Debo consignar que todos se condujeron dentro del marco jurídico que ampara por igual a quienes coinciden, como a quienes disienten, respecto de las tesis que sustentamos los militantes del P.R.I.

Fue esta una leal contienda que la mayoría ciudadana decidió conforme a derecho y de modo inobjetable, lo que da base legítima al gobierno que hoy inicio y estimula mi aspiración de ser un gobernante con amplio respaldo popular.

Esto acentúa el sentimiento de responsabilidad que hoy me embarga, porque estoy consciente de que con las decisiones del pueblo no se juega ni está permitido el extravío.

El ciclo electoral está cumplido. Nunca vi en él a posibles vencedores ni vencidos, sino a hombres y mujeres en abierta confrontación de ideas y en igualdad de oportunidades para expresarlas en voz alta; que ejercieron responsablemente un derecho y que fueron a las urnas para confirmarlo. Esto, indudablemente, fortaleció la condición plural de nuestra vida democrática.

No tengo, pues, enemigos, ni me siento vencedor de nadie. Tengo el mayor respeto por las minorías, porque estoy consciente de que la suma de ellas constituye una parte muy importante del todo social.

Disentir no es escindir. Lo primero es condición libérrima del ser humano. Lo segundo es empeño egoísta y destructor. Por ello no me adjudico triunfo personal alguno, pero sí me siento responsable de hacer las cosas de tal modo que el triunfo sea para Guerrero, que no pertenece a grupo alguno, sino a todos los que en él nacimos y lo llevamos muy adentro como sentimiento y compromiso.

Saludo cordialmente a mis opositores circunstanciales y les digo que hay un tiempo para la disidencia, así como hay otro para la participación. ¡Este es el tiempo para asumirse en lo que nos identifica y nos acerca, en lo que representa un interés que por ser general está por encima de intereses personales o de grupo!

Yo tengo el firme propósito de ser el Gobernador de todos los guerrerenses. De quienes se concilian con mi credo político, que es el de mi Partido y por ello es nacionalista y revolucionario, y de quienes lo rechazan.

No intento, pues, servir a un grupo en particular, sino a todos los guerrerenses, pero con una sola salvedad: que deben ser los desposeídos, los que nada tienen, excepto su viejo reclamo de justicia, quienes reciban la más alta prioridad de este gobierno. ¡Y esto no por turbiedad de conciencia, ni siquiera por humanitarismo, sino como un acto de moral revolucionaria que nos señala mi Partido y que nos predica con su ejemplo, usted, Presidente José López Portillo!

Restituir sus derechos a quienes han sido marginados del desarrollo; organizarnos para organizar su esfuerzo y sacarlos de su postración; trabajar, en suma, para los discriminados, nunca será un acto discriminatorio de gobierno, sino apenas un modo de ser y hacer auténticamente revolucionario.

Más allá del mito y la leyenda, en esta latitud patria habita un ser humano excepcionalmente dotado para superar las condiciones que le son adversas. A ese ser humano, que se llama y se siente a sí mismo orgullosamente guerrerense, lo convoco hoy para integrarnos en un sólido frente de trabajo, en un gran esfuerzo de conciliación y de concordia.

A partir del próximo minuto vamos juntos a poner el hombro para trabajar en planes concretos y en programas reales, haciendo lo que es indispensable, pero sin descuidar lo que es importante. ¡Y vamos a trabajar con alegría, libres de opresiones, atentos a conquistar los bienes de la justicia económica y social sin menoscabo de las libertades que nos son consustanciales!

Nuestro lema de campaña, "UNIDOS POR GUERRERO," no tiene cambio alguno, pero vamos a darle ahora un contenido práctico, un rumbo preciso y una meta. Toda obra de gobierno precisa de un sano clima de cohesión social, de la confianza recíproca entre gobernantes y gobernados y de la plena observancia de la ley por unos y otros.

Puedo asegurar a mis coterráneos, sin exclusión alguna, que no descansaré en la tarea fundamental de consolidar la paz social para lograr una efectiva participación de todos los sectores en las tareas de gobierno; participación que debe ser dinámica en sus acciones, congruente en sus objetivos, equitativa y justa en sus resultados.

Mi convicción democrática debe acatamiento a las decisiones de las mayorías, pero una vez que éstas se han expresado, mi responsabilidad política me dice que debo gobernar con todos, darle voz a todos, y especialmente a los guerrerenses que por abulia, desaliento o sumisión padecen de silencio.

No pretendo unanimidad, porque desconfío de ella como ejercicio democrático. Me propongo conciliar criterios y concertar acuerdos con los sectores que integran nuestra sociedad y asegurarles una justa y equilibrada representación.

El rigor geográfico nos ha mantenido aislados y dispersos a muchos guerrerenses. Pero más allá de los obstáculos físicos

existen otros factores que suelen distanciarnos, que siembran recelos y que acentúan discordias ahí donde, estoy seguro, existen valiosas reservas de solidaridad humana.

Este es un problema de incomunicación social que a su vez magnifica otros problemas y los presenta como irresolubles. Los guerrerenses necesitamos conocernos y reconocernos cabalmente, saber quiénes somos, qué pretendemos y cómo vamos a lograrlo.

Para cubrir esta necesidad vital no precisamos de costosos artilugios ni de estruendos propagandísticos, porque no es este un asunto de mercadería, sino de claridad ideológica y de convicción política. Vamos a establecer un sistema de comunicación social que nos acerque e identifique entre sí y en dirección de los demás, que preserve nuestros valores idiosincráticos y promueva nuestras acciones solidarias.

Vamos, esencialmente, a practicar la propaganda de los hechos.

La opinión pública es la voluntad política del pueblo y como tal debemos respetarla y preservarla de manipuleos y distorsiones. Congruentes con esta idea, procuraremos el diálogo directo y permanente con el pueblo, sin acudir a intérpretes ni a intermediarios. Queremos que sea el propio pueblo quien nos manifieste su voluntad política, porque con base en ella y de cara al pueblo queremos gobernar.

A mis colaboradores digo que estamos frente a una oportunidad: la de servir leal, honesta y eficientemente a quienes no tienen por qué disculparnos ineficacias ni prevaricaciones.

Estamos ya en campaña de hechos. Que cada quien tome su

lugar, que se integre a los demás, y que todos respondamos por el futuro inmediato de Guerrero.

A nadie exijo sacrificios, porque servir al pueblo de Guerrero, interpretar sus sentimientos y convertir en realidades sus demandas, es un privilegio, una noble forma de realización política, nunca un sacrificio. Este, en todo caso, corresponde a quienes una y otra vez han sabido esperar, y aquí están para decirnos que aún mantienen viva su confianza en la doctrina revolucionaria y en los hombres encargados de aplicarla.

Reitero que soy hombre de diálogo. Que puedo cometer errores, pero nunca prohiarlos, ni menos persistir en ellos. Que tengan la seguridad de que la puerta por la que se entra al servicio de Guerrero, también es de salida, porque no vacilaré en prescindir de quien no se avenga con la imagen de un servidor público limpio de espíritu y de manos.

Desde aquí declaro el acendrado respeto del Poder Ejecutivo hacia los poderes Legislativo y Judicial legalmente constituidos. No doy a la división de Poderes un sentido de exclusión sino de complementariedad a partir del ejercicio irrestricto de las atribuciones que a cada órgano de Estado confiere la Constitución.

Vivimos en un régimen que concilia sabiamente las garantías individuales y las sociales. Mi gobierno cuidará celosamente la vigencia de este sistema que protege al individuo, que tutela su ámbito social y que sanciona los excesos del poder. De esta armoniosa estructura, que confiere derechos, asegura libertades y señala responsabilidades nace nuestra convivencia y la legitimidad de las instituciones que le dan vía histórica al sistema que nos hemos dado.

Lo que no podemos permitirnos, ni permitir a nadie, es que este sistema se vulnere por métodos violentos o irracionales. Aspiramos a consolidar un estado de Derecho donde la libertad y la justicia no se excluyan entre sí, y en el cual no tienen cabida los gestores del caos ni los adictos al vocinglerío que no conduce a nada, excepto a la anarquía.

Sobre la institución del Municipio Libre descansa la estructura de nuestro sistema. Y de ella dimana, en primer término, la voluntad política del pueblo. Por ello señalo enfáticamente la decisión de robustecer a los 75 municipios con que cuenta el Estado de Guerrero, de cuyo vigor económico, político y social depende el éxito de las acciones que nos proponemos realizar.

Mi gobierno actuará concertadamente con los Municipios, y aprovechará la experiencia obtenida hasta ahora para hacerlos participar activa y eficazmente en los planes y programas de desarrollo regional y estatal, así como para beneficiarse de sus resultados. Esta será nuestra mejor respuesta al proceso de reformas que la actual Administración Federal ha puesto en marcha, a fin de dar congruencia a los grandes objetivos nacionales y actualizar nuestro pacto republicano y federal.

En este esfuerzo integrador cuentan mucho las condiciones de seguridad pública que nos proponemos consolidar para fortalecer la participación, libre y democrática, de la ciudadanía en todos los procesos sociales y programas de gobierno.

En su oportunidad enviaremos al Honorable Congreso del Estado las iniciativas de ley tendientes al mejoramiento técnico, económico y administrativo de nuestro sistema jurídico, penitenciario y de seguridad pública, para así responder a los crecientes reclamos de la ciudadanía.



Lejos de nuestra intención está crear un aparato represivo. Sí, en cambio, hacer funcionales los sistemas, humanizarlos dentro del marco de la ley; demoler instalaciones obsoletas y capacitar a los responsables de dar seguridad, nunca temor, a la ciudadanía.

Seremos estrictos en la penalización de los actos delictivos, pero estaremos atentos a crear condiciones mínimas de bienestar, aquellas que ennoblecen la vida y abaten, como uno de sus primeros resultados, el índice de delincuencia.

Los guerrerenses no deseamos más esa leyenda que nos presenta como criaturas violentas por antonomasia. No aspiramos a la calidad de santos, pero con igual fuerza rechazamos el calificativo de demonios. Simplemente somos seres humanos a quienes en ocasiones resulta excesivo el peso de las insatisfacciones, la magnitud de las carencias y la conciencia del olvido en que se nos situó en épocas pasadas.

En estas condiciones es difícil ser ejemplarmente apacibles. Y sin embargo, quien ha ido a la entraña guerrerense, quien no se ha quedado en el análisis superficial, ni en el anecdotario, sabe bien que aquí alienta un pueblo noble, jocundo en su alegría por la vida, inequívoco en sus sentimientos de amistad, probablemente leal cuando se entrega.

Un pueblo así tiene el merecido derecho a vivir y progresar en la justicia.

Mi condición de maestro me impulsa a creer firmemente en los valores que distinguen y ennoblecen la actividad magisterial. Creo, por tanto, en la educación y la cultura como bienes supremos del individuo y como agentes invaluables de la transformación social y del progreso.

Hasta el límite de los recursos disponibles, y con el valioso auxilio de las Dependencias Federales del Ramo, mi gobierno pugnaré porque la educación se haga una realidad para los guerrerenses, en todos los niveles, en primer término para el crecimiento número de ellos que aún no logran salir de la obscuridad del analfabetismo.

El Estado requiere de un mayor número de planteles y de plazas docentes, pero también de una bien meditada reorientación en los niveles medio y superior. Cuando hablamos de la necesaria explotación silvícola, minera y pesquera; de la actividad turística y de la agroindustria, hablamos también de un imperativo insoslayable: el de aprovechar racionalmente esos recursos, con el esfuerzo de los propios técnicos y profesionistas guerrerenses.

Yo sé que mis compañeros maestros de Guerrero, que la comunidad universitaria y la juventud estudiosa en general, valoran inteligentemente el imperativo y las perspectivas de nuestro desarrollo y no van a evadir la parte que les corresponde en la edificación de una sociedad próspera, moderna y más justa.

No cabe esperar otra respuesta de quienes trabajan con el conocimiento, manejan ideas y moldean conciencias. A maestros y estudiantes, como al resto de mis coterráneos, no exijo sacrificio alguno ni impongo condiciones. Tampoco alianzas turbias ni pactos vergonzantes. Sólo propongo un leal acuerdo de comunicación y de trabajo.

Como universitario me declaro partidario de la autonomía que toda institución de cultura superior requiere para afirmar su calidad académica, científica y plural. Respeto la autonomía universitaria y, como gobernante, acepto la obligación de preservarla.